



CADA CUAL ARRIMA EL ASCUA.
PASILLO NUEVO ENTRE HOMBRE Y MUGER.

Sale el Hombre.

Hombre. Desde levante á poniente
 ó en lo que baña la luna,
 no se encuentra una semilla
 mas ridícula y mas mala
 que las mugeres; señores,
 hablo con razon sobrada:
 son conjunto de la envidia,
 soberbias desesperadas,
 amigas de que las quieran,
 y de estar muy bien preciadas:
 para estar con ellas bien
 no hay cosa como elogiarlas,
 decirlas: señora mia,
 Dios colmó á usted de su gracia,
 los ojos que usted disfruta
 valen mas que toda España:
 hay otras muy buenas mozas,
 altas, recias y gallardas;
 pero las pobres carecen
 de tan hermosas ventanas;
 al momento se sonrien
 y dicen las muy taimadas,
 ese es favor caballero
 el que apracio, muchas gracias

á otra aunque sca muy fea
 si la dicen: esa jaca,
 uy, uy, uy, ese cuerpo,
 vaya un almacen de gracias,
 se desanchan y se ponen
 como una esponja mojada
 sin otras doscientas cosas...

Sale la Muger y dice.

Muger. Viván los tios machacas,
 que gracia le ha dado Dios,
 oigame usted camarada,
 ¿ha vaciado usted el discurso?
 pues sepa el señor pela pavas
 que el que ustedes nos celebren
 no hace maldita la falta,
 que nos quieran mucho ments,
 y si muy en hora mala
 estuviera todo hombre,
 mas allá de toca tarpa,
 muy tranquilas las mugeres
 vivieramos descuidadas,
 de que ningun pela perros
 con nosotras se casara,
 para sufrir una vida
 amargosa y desgraciada,

mientras el muy galopin
lo poco que gana gasta,
con otros igual á él
en bebidas y en bullangas.

H. Pero ¿gastan algo vuestro?

M. Lo nuestro y lo suyo gastan,
porque el hombre está obligado
desde la hora en que se casa,
á mantener la muger
con el dinero que gana.

H. Y la muger ¿no se obliga
con el hombre para nada?

M. Si se obliga, á asearlo,
coserle y tener la casa
curiosa; esto se entiende
con la muger aseada,
que alguna que no lo sea
por su infelice desgracia,
debe el hombre hacerse cargo
y sobre llevar la carga,
que demasiado la pobre...

H. Maldita sea vuestra estampa

¿pues hay alguna muger
que sea fiel y aseada?

A una casada vi yo,
cortando una calabaza
para echar en el puchero,
cuando un niño se le caga:
acude á limpiar el chico
que le bosaba la braga,
con la misma le limpió
y se la puso en la falda,
y siguió despues cortando
la espresada betuaya.

¿Cuando delante de mí
hizo una accion tan marrana?
hagámonos cargo á solas
que linda andar á la tana?

¿pues aunque á esta su marido
le diera con una vara
todos los dias tres solfas
perderia el pobre nada?
Pues que digo el albañil
que sale por la mañana,
en cuanto Dios dá su luz

por lo preciso á la plaza;
vuelve á su casa y encuentra
á su muger acostada,
y ella dice ¿hace frio?

él la responde, caramba,
que corre un picaro zierzo
que se hielan las palabras:
pues márchate ya á la obra
y cierrame la ventana
mientras me visto; y alivia
que entra la muerte pelada;
cierra el pobre y se retira
y ella queda acurrucada;
se vuelve á dormir de nuevo
y á las nueve se levanta;
á carrera barre y friega,
á carrera hace la cama,
á carrera enciende lumbre,
á carrera saca agua,

y cuando pone el puchero
son las diez y media dadas;
mientras viste los muchachos
está la lumbre apagada,
de esta suerte que dan las doce,
viene el marido y se halla
la carne chorreando sangre,
los garbanzos como balas,
y la pícara le dice:
tu no sabes comprar nada;
unos garbanzos mas duros
no se venden en la plaza,
y esta carne maldecida
sin duda será de cabra,
toda la mañana hirviendo
y sin haber hecho nada,
por acudir al puchero,
no he conseguido ablandarla;
el pobre piensa ser cierto
y responde con cachaza:
una vez ha de servir
por eso no sientas nada;
qué lástima de garrote
y molerle las espaldas!

M. Esta muy bien,
yo me quedo conformada,

eso le sucede á algunas:
pero no á todas, caramba,
que hay doscientas infelices
mas ascadas que el agua,
sin faltarle á sus maridos
en sus haciendas ni en nada,
y por el menor descuido
anda la leña sobrada,
mientras el grande bribon
está en casa de fulana,
gastando lo que no tiene,
y estas tunas emplumadas
le indisponen de tal suerte,
que cuando vienen á casa
entran pegando con todo,
y despues de maltratadas
si la muger le responde
al punto coje una vara,
y castiga á la infeliz,
sin tener culpa de nada;
á sus hijos aborrece,
y les fastidian sus gracias
la cama no está bien hecha,
la comida está salada,
la casa está siempre sucia
de su lengua condenada,
todo es malo para él,
y luego ¿quién es la causa?
la tunanta que le impone.

H. Con que mi razon es clara,
que las tunas sin bergüenza
por naturaleza, malas,
son ustedes las mugeres,
porque á los hombres sonsacan
y con cuatro carantoñas,
nos ponen en la desgracia,
de tener que sucumbir
á sus ideas malvadas;
y peor si alevosa
llega á ser muger casada,
aborrece á su marido,
no le mira para nada,
y solo con los cortejos
vive por ser cortejada,
y despues el resultado

de su vida, en tal campaña,
es llenarse de ponzoñas;
y el pobre que por desgracia
como pájaro inocente,
cae en el lazo que le arma.
A los quince ó veinte dias,
principia con mil dolomas
ya burujones ingleses
ó aprietos en la garganta:
¡ay Dios mío! ¿que es a questo!
Que ha de ser cosas que pasan,
señor D. Gaspar Galindo
que está dentro de su casa,
y de cuando en cuando asoma
por una de sus ventanas.

M. ¿Y si los hombres tunantes
se estuvieran en sus casas,
el casado con sus hijos
y con su muger honrada,
y el mocito con sus padres,
no le sucediera nada?

H. Con que digamos en esto
que hay que meterse en la jaula,
y vivir siempre en prision
por las mugeres malvadas.
pues maldita seais todas,
desde el cabello á la planta,
que no hay daño que no venga
por tan maldita canalla:
los disgustos y las guerras
y las muertes desastradas,
y la perdicion del hombre
de las mugeres di mana:
no teneis otro ejercicio
mas que el que tiene la araña,
urdir tela y enredar
para que la mosca caiga,
y luego que presa es
le chupais la sustancia,
hasta dejarla difunta.

M. Los que los lazos nos arman,
son los hombres engañosos
que con suaves palabras,
y promesas que nos hacen
caemos en sus marañas,

68

y despues de disfrutar
la bella flor por quien ansian,
se marchan á la francesa
y nos dejan desgraciadas,
á la critica del mundo
para siempre deshonoradas.
Se acabaron las promesas,
y los amores se acaban,
y con sus malditas lenguas
nos desuellan y difaman:
sabe Juanico y Perico
sus echos y tunantadas;
de suerte, si es moza ó viuda
ya no puede ser casada
y si ésta tiene marido
va corriendo la palabra,
hasta que el infierno entra
abreviado en esta casa,
de aqui se siguen disgustos,
los ódios y malas caras,
y por fin, para en divorcio
y una vida desastrada;
pues dígame el que me oye,
¿quién es de todo la causa?
Los picaros de los hombres
con sus palabras preñadas.

H. Eso es lo que deseais,
maldecidas de la gracia
las mugeres que hoy se crian,
si de quince años pasan
no ignoran lo que es el mundo,
y saben por cosa clara
las resultas del amor
y lo que de este dimana.
Pues ven acá tunantona,
que así debemos llamarla,
por qué no guardas tu honor?
bien sé porque no le guardas,
porque en viendo unos calzones
á todas se os cae la baba,
y en hablando con un hombre
y este les dá alguna chanza

se derriten y responden
con otra doble pesada:
de suerte que la vergüenza
en mugeres no se halla.
Vista la desemboltura,
y el hombre sin perder nada
dice para sí: muy bien,
supuesto que de amor rabias,
amores te daré yó
y salga por donde salga:
de aqui resulta á el instante
el que salen opiladas,
y el que pierdan el honor,
porque á ellas les dá gana.
Con que ¿quién tiene la culpa?

M. Cada cual arrima el ascua,
siendo así que las mugeres
son siempre las agraviadas:
malditos sean los hombres
y quien sus hechos alaba.
Me marcho, por que no puedo
sufrirle á usted sus palabras:
maldita sea su baca,
si tiene maldita cara... Vase.

H. Tú si que eres un demonio,
y todos los de tu casta
pensaria la picarona
que se iba á llevar la palma
y arrollarnos á los hombres,
vaya muy en hora mala,
que lo que digo es verdad
y no le niego la cara,
á el que quiera defender
una semilla tan mala,
porque aunque dice el refran
cada cual arrima el ascua,
cuanto he dicho de ellas
es con la razon sobrada,
y así quedaros con Dios
él os dé su santa gracia,
y á mi para publicar
vuestras drogas y marañas...

CARMONA:—1859.

Imprenta de D. José M. Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1